

POSIBILIDADES DEL SOCIALISMO EN VENEZUELA

Arturo Sosa A.

Revisar los comentarios y reflexiones post-electorales sobre la situación de los grupos que se identifican como socialistas sugiere inmediatamente la tentación de reproducir alguno de los artículos de hace cinco años, pues se tiene la sensación de que no hay nada nuevo que decir. Parece que sólo queda volver a reconocer la derrota electoral, volver a percatarse de las pocas raíces del trabajo político de los partidos socialistas en la base de la sociedad venezolana, volver a tomar conciencia de no haber encontrado el modo de comportarse políticamente que lleve a convertir la propuesta de cambio estructural en alternativa política real... etc. Parece, pues, que el diagnóstico sobre la situación de las organizaciones políticas que propugnan el socialismo en Venezuela ya está hecho y bien hecho. Volver a repetirlo puede servir como desahogo y alivio psicológico, pero su eficacia puede seguir siendo nula a menos que vaya acompañada esa repetición de la decisión de dar algún paso más y pasar del conocido diagnóstico a enfrentar en todas sus dimensiones el problema de fondo, a saber, la posibilidad política del socialismo a partir de las características de un sistema democrático-representativo-electoral ya bastante consolidado, y la forma de hacer verdad esas posibilidades. La situación que no se logra cambiar quizá puede lograr cambiar las recetas y fórmulas de los socialistas y nacer históricamente posible el socialismo.

LA DERROTA DE LA ILUSION

Los partidos socialistas en Venezuela conocen una larga historia de derrotas. La mayoría de las veces esas derrotas han sido en el terreno político, es decir, en el de la capacidad de hacerse alternativas tangibles de organización y propuesta ideológica para aglutinar una fuerza social capaz de condensar el poder. Incluso la derrota de la lucha armada de la década de los sesenta se dio profundamente en el campo ideológico y político.

La derrota sufrida en el episodio electoral de 1983 es una derrota en una nueva dimensión: fueron derrotadas las ilusiones. La primera gran ilusión derro-

tada fue la del crecimiento a grandes trancos dentro del sistema democrático-electoral. Incluso las mentes socialistas más lúcidas partieron de la premisa del crecimiento seguro, casi automático, de la votación de los partidos socialistas. La discusión se centró siempre en la cuantía de ese crecimiento. Cayó la ilusión ante la realidad del estancamiento cuantitativo de la votación. La única variación apreciable es la repartición entre los diversos proyectos socialistas que esta vez benefició al FCV. Tenía que caer una ilusión cuya única base era la presunción de que el descontento creciente de los venezolanos hacia los gobiernos de AD y COPEI lógicamente debía derivar en un significativo aumento del voto socialista, más por arte de magia que por un trabajo constante y consistente de los propios partidos socialistas por conseguirlo.

Otra ilusión que se esfumó, estrechamente vinculada con la anterior, es la del progresivo deterioro del sistema político democrático-electoral, a beneficio —lógicamente— de la alternativa socialista. Pues el sistema ha demostrado una capacidad de renovación impre-

su sistema político son especialmente difíciles, pues no llevan automáticamente al crecimiento de alternativas sino al afianzamiento de las fuerzas dominantes. La debilidad del tejido social venezolano trae como consecuencia que la inercia social lleve al debilitamiento de alternativas como la socialista que se sitúan en un horizonte distinto. También desde este punto de vista hay que recordar que si la propuesta socialista no crece, o si el sistema socio-político no se deteriora, la culpa no es del sistema político venezolano, sino del comportamiento político de las fuerzas socialistas.

Entre las ilusiones idas se cuentan también las de quienes legítimamente pensaban que la alternativa socialista abría la posibilidad de realización de las aspiraciones políticas personales. Para muchos dirigentes altos y medios la posibilidad del socialismo se identificaba también con la posibilidad de ser ellos mismos "gobierno", de colmar comprensibles ambiciones de poder. El estancamiento electoral socaba las bases de esa ilusión. Quizá ésta sea una de las explicaciones de fondo de las llamativas

Tenía que caer una ilusión cuya única base era la presunción de que el descontento creciente de los venezolanos hacia los gobiernos de AD y COPEI lógicamente debía derivar en un significativo aumento del voto socialista, más por arte de magia que por un trabajo constante y consistente de los propios partidos socialistas por conseguirlo.

vista e inusitada para los observadores socialistas. Todos los vaticinios sobre el cansancio electoral de la población que se traduciría en abstención crecida o voto contra los partidos grandes, se quedaron en el tintero. Esta constatación lleva a recordar que las posibilidades del socialismo en Venezuela (o en cualquier otra parte) no le serán dadas por "la marcha ascendente de la historia de la humanidad", sino que dependen del trabajo consciente y bien planificado de quienes quieran hacerlas realidad, contando con que las "condiciones objetivas" de la sociedad venezolana y de

renuncias al MAS, la Nueva Alternativa, etc., de destacados dirigentes con, incluso, larga trayectoria de trabajo en el seno de las fuerzas socialistas. Si esta motivación tiene algún grado de verdad se negaría una de las consejas más extendidas sobre la izquierda venezolana, la de que no existe vocación de poder. La tenacidad en volver una y otra vez a la pelea y la salida de soluciones personales para llegar a algún tipo de ejercicio real del poder que, en última instancia, siempre se ve como impulso hacia el triunfo definitivo del socialismo, demostrarían una vocación de poder que lleva a en-

contrar cauces novedosos (siempre discutibles, por supuesto). Se pudiera estar dando en algunas capas de la dirigencia socialista el comportamiento típico de la "lógica de llegar al poder", no deducible de principios ni doctrinas abstractas, sino **negociación** (en el mejor sentido de esta palabra) histórica con las fuerzas reales de manera tal que sea posible conseguir la propia llegada al poder sin "pasarse al enemigo" pura y simplemente. El juicio sobre una actitud así no es fácil. El caso histórico de Rómulo Betancourt es visto por algunos como "traición" o negación de sus posiciones comunistas originales, mientras por otros es visto como un **modelo** de flexibilidad política fuertemente inspirada en la vocación de poder e históricamente exitosa. En todo caso ese tipo de comportamiento debe ser más digno de estudio y esfuerzo de comprensión que de rechazo y denuedo.

También se ha roto el encanto (otra ilusión) de un proyecto bonito, de un socialismo soñado como la contrapartida de todas las turbias maldades del capitalismo explotador, aceptable por su belleza si ésta legraba ser mostrada a quienes el fango del cotidiano manto capitalista ciega totalmente. Resulta que los socialistas y los partidos socialistas son también de carne y hueso, proclives a la alienación y hasta capaces de repetir comportamientos y actitudes propios de la sociedad que se niega. Las luchas y divisiones internas, junto con una vida partidista muy pugnaz, han facilitado que muchas personas, se alejen —sin mucho ruido— de la militancia y actividad partidistas, debilitando la expansión socialista. Ese mismo volcamiento hacia la actividad interna de los partidos ha quitado el tiempo y la energía necesarias para vincularse orgánicamente con las luchas y movimientos sociales como fundamento sólido de un crecimiento electoral del socialismo.

IDENTIDAD Y PROYECTO POLITICO

Ante la situación de las dimensiones reales de la alternativa socialista en Venezuela y de la dificultad de seguir

viviendo de ilusiones, se plantea crudamente el problema de la identidad del proyecto socialista. La misma palabra "socialismo" y mucho más el adjetivo "izquierda" constituyen una identificación negativa, tanto por lo "gastado" de los términos como por las referencias históricamente existentes a las que se reclaman.

La identificación en positivo del socialismo es una de sus condiciones de posibilidad en Venezuela. Esa identificación significa mantener el horizonte utópico y su fuerza motivadora, junto con la capacidad de presentar un proyecto político realizable en las condiciones de la Venezuela de hoy. El gran reto de la identidad del socialismo como

La posibilidad de un proyecto socialista está estrechamente ligada a la posibilidad de generar un movimiento social y político que adelante en sí mismo aquello que propone como programa para toda la sociedad.

alternativa es su capacidad de vincular la propuesta de cambio de la estructura de las relaciones sociales, pensando en grande, con las inaplazables conquistas de mejora inmediata de la calidad de vida de los venezolanos, sin las cuales ningún cambio estructural es real. En este sentido, la elaboración y presentación de una utopía social, además de lograr la identificación simbólica en el futuro, debe servir de impulso motivador a invertir tiempo en el lento y "pequeño" trabajo de fortalecer el tejido social en las actividades de la vida común del pueblo por simples que parezcan, y como marco para la elaboración de un proyecto político realizable y evaluable por quienes hoy encarnan las posibilidades del socialismo.

La utopía no puede tener otro horizonte que la liberación de los oprimidos. Y esa utopía se puede convertir en medida de la dirección en que se marcha. Proponerse esa utopía implica simultáneamente proponerse la cercanía a los sujetos de esa liberación buscada: el pueblo. Es desde esa cercanía como puede proponerse un proyecto político que marcha en la dirección

de realización de la utopía. Un proyecto político que incluya un conocimiento a fondo desde la perspectiva del pueblo, que pueda diseñar nuevas relaciones económicas, políticas y culturales y que busque y encuentre los caminos para caminar organizadamente desde la situación real de hoy hacia esa realidad distinta.

Por eso aparece cada vez más claro que las posibilidades del socialismo no dependen de un hecho electoral, sino de la capacidad de hacer nacer un nuevo sujeto histórico del proceso político venezolano. Ese sujeto no puede ser otro que el pueblo organizado que realiza su propia liberación. Los partidos y demás organizaciones socialistas contribui-

rán eficazmente al nacimiento de ese sujeto en la medida en que se empeñen en el fortalecimiento de las organizaciones del pueblo contagiándoles la fuerza propulsora de la utopía y colaborando activamente en la formulación del proyecto político.

Hacer nacer ese sujeto histórico —el pueblo organizado— significa promover el compromiso de miles de millares de venezolanos en actividades de transformación de la vida cotidiana en el horizonte del cambio global. Nadie está constituido automáticamente sujeto de la alternativa socialista. Hacerse sujeto implica una decisión personal de comprometerse en ese camino. La base fundamental de una propuesta así es la gente de la llamada clase popular, pero la invitación es a todo el que se identifique con el proyecto liberador. De allí que los llamados sectores medios tengan un papel importante que cumplir en la realización de una alternativa socialista. Para ellos, como para la clase popular, el primer paso necesario consiste en identificarse con el horizonte de la liberación del pueblo, o sea, significa descolocarse del horizonte en el que los sitúan las actuales relaciones reales de la sociedad.

COMENZAR A VIVIR, EN VEZ DE SENTARSE A ESPERAR LA VIDA

La primera consecuencia de asumir el horizonte liberador es la decisión de comenzar a vivir los valores que se proponen para el conjunto de la socie-

El gran reto de la identidad del socialismo como alternativa es su capacidad de vincular la propuesta de cambio de la estructura de las relaciones sociales, pensando en grande, con las inaplazables conquistas de mejora inmediata de la calidad de vida de los venezolanos, sin las cuales ningún cambio estructural es real.

dad. Una decisión que no afecta únicamente la conducta personal de quienes se embarcan en ese camino, sino que debe caracterizar al movimiento que lucha por hacer triunfar la alternativa socialista. En otras palabras, la posibilidad de un proyecto socialista está estrechamente ligada a la posibilidad de generar un movimiento social y político que adelante en sí mismo aquello que propone como programa para toda la sociedad. Esta proposición no quiere decir que el objetivo sea constituir una isla separada del resto de la sociedad, la "isla de los puros", sino que pone a los socialistas frente al reto de lograr la transformación estructural de la sociedad a partir de formas alternativas de hacer la política cotidiana.

El esfuerzo por convertir lo político en un asunto verdaderamente público y social, expresión de la búsqueda de los diferentes grupos que conforman la red de relaciones sociales por alcanzar los objetivos por ellos mismos decididos. La des-privatización del ámbito político exige una transformación radical de las concepciones, modos de organización y vida ordinaria de los actuales partidos políticos (de un lado y de otro), y evidentemente de las instituciones del Estado. Empezar a realizar esta forma de politización en el propio movimiento socialista es la única garantía de un gobierno futuro concebido y efectivamente organizado para funcionar como instancia controlada por los ciudadanos.

La dura realidad de la experiencia política de los socialistas venezolanos es que hasta ahora prevalece la actitud de esperar que las cosas cambien para decidirse a actuar de manera coherente con la utopía y el proyecto político que se defiende. El éxito dentro de los parámetros políticos del sistema dominante sigue siendo una fascinación irresistible para la mayoría de los líderes socialistas. Ese éxito tiene sus requisitos y cumplirlos no es otra cosa que afianzar los valores y procedimientos que se quieren cambiar. Intentar cambiar la sociedad afianzando los valores dominantes es tan frustrante como querer aprender a nadar en seco.

LA DEMOCRACIA COMO LUGAR NATURAL

No es posible, por tanto, pensar en la posibilidad de un socialismo democrático que no sea promovido y construido por organizaciones democráticas, integradas y dirigidas por personas habitadas a mecanismos de toma de deci-

sión democráticas. Un socialismo que sea la expresión política de una sociedad fundamentada en un pueblo organizado, gestor autónomo de su vida ordinaria, no puede ser sino el resultado de un largo proceso de democratización de la actual sociedad venezolana, es decir, del largo y paciente esfuerzo de ir organizando desde abajo las más variadas actividades de la vida del pueblo de forma participativa, inclusive de las mayores, hilando la materia prima de un tejido social capaz de ir decidiendo su propio camino.

Una de las mayores frustraciones del MAS y otras organizaciones socialistas venezolanas es esta de no haber encontrado el modo de proponer una manera de ser democrata en serio y de verdad, contradistinto al modo de ser democrata de un adeco, de un copeyano o de un liberal. La decisión de participar y abrirse espacio para el futuro en esta democracia ha producido fenómenos de mimetismo hasta el punto que parte del rechazo a estas organizaciones socialistas tiene que ver con el modo en que han asimilado el jugar a la democracia. Quizá por ello la única organización de izquierda que nunca ha pretendido "jugar a la democracia" (el PCV) fue la que se benefició del reacomodo de votos dentro de las fuerzas socialistas venezolanas en las últimas elecciones.

Un socialismo que sea la expresión política de una sociedad fundamentada en un pueblo organizado, gestor autónomo de su vida ordinaria, no puede ser sino el resultado de un largo proceso de democratización de la sociedad venezolana, es decir, del largo y paciente esfuerzo de ir organizando las más variadas actividades de la vida del pueblo de forma participativa.

Actuar democráticamente no es lo mismo que jugar al crecimiento electoral dentro de las reglas de juego impuestas por los partidos dominantes. Los votos socialistas en un sistema como el nuestro son un indicador engañoso. Mientras no sean expresión de un crecimiento de las organizaciones autónomas de base y de una fuerza social en ellas fundadas que se abre paso para vivir la democracia

ampliamente; en toda la sociedad, no son sino ilusiones fatuas. El lugar primigenio, entonces, del trabajo que puede hacer realidad las posibilidades del socialismo en Venezuela es el de la creación de organizaciones democráticas, productoras de demócratas en serio.

PARTIDOS, MOVIMIENTOS, ELECCIONES... Y SOCIALISMO

Democracia es sinónimo de pluralismo y de búsqueda de coherencia por la vía del convencimiento, cambios de actitudes y modos de proceder, y no por la fuerza o la imposición. De allí que pensar en la posibilidad del socialismo signifique hacerse consciente de la necesidad de que los partidos políticos socialistas deben sufrir una transformación interna muy profunda antes de que los cambios que este proyecto implica puedan realizarse en la sociedad.

Si vamos más al fondo de la cuestión tendríamos que concluir que una opción socialista debe buscar y encontrar modos de organización y de articulación como fuerza portadora de una alternativa para toda la sociedad que superen los modelos hasta ahora conocidos de **partidos políticos**, como condición de su propia posibilidad. Tiene que ingeniárselas para crear un movimiento político capaz de aglutinar y hacer converger a todo movimiento social que exprese hoy la fuerza liberadora del propio pueblo.

La prioridad es, pues, **politizar** al ciudadano que hoy se limita a ser meramente elector. La politización no es tanto un problema de educación doctrinaria cuanto de encontrar los modos eficaces de vincular a las personas a la gestión de la vida social, de implicarlas en la solución de los problemas de todos los días y de que no sientan los problemas globales como fuera de sus vidas e interés. Se trata de estimular su organización y su participación permanente en la toma de decisiones.

Para lograrlo es necesario concentrar la acción en los períodos no electorales que permitan una acción menos asfixiante de forma de poder erosionar las bases ideológicas de la política dominante. Por consiguiente es necesario idear las organizaciones que puedan realizar esta labor politizadora, dejando de ser maquinarias electorales más o menos eficientes.

Un pueblo así organizado y politizado será la posibilidad del socialismo en Venezuela, incluso partiendo del sistema democrático-electoral hoy existente.